

Educación para la economía circular y la sostenibilidad a través de la cultura y las artes populares y tradicionales

Heriberto González-Valencia

Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM)
Institución Universitaria de las Culturas y las Artes Populares (Cali, Colombia)
<https://orcid.org/0000-0001-9103-2152>

Diana Marcela García-Moreno

Institución Universitaria de las Culturas y las Artes Populares (Cali, Colombia)
<https://orcid.org/0000-0003-2025-5687>

Felipe Gértrudix-Barrio

Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM)
<https://orcid.org/0000-0001-8093-5698>

RESUMEN

Colombia es uno de los países latinoamericanos que busca promover e incrementar la mentalidad hacia una economía circular como una vía para la sostenibilidad ambiental. Muchas instituciones trabajan intensamente en la promoción de este tema a través de diversas iniciativas, y una de las muy efectivas ha sido a través de la cultura y las artes populares y tradicionales. La educación, la cultura y el arte se han unido para ofrecer una amplia gama de oportunidades para guiar a los estudiantes a integrar sus actividades diarias en la economía circular. Este capítulo analiza el papel de la cultura y las artes populares y tradicionales en la educación para la economía circular y la sostenibilidad, a partir de la experiencia de la Bienal IUIPC 2025 desarrollada en Cali, Colombia. La Bienal es abordada como una experiencia situada de apropiación social del conocimiento, en la que prácticas artísticas, procesos pedagógicos y dinámicas de gestión cultural se articularon en relación con el territorio y las comunidades participantes. El

análisis se apoya en la comprensión de la economía circular como paradigma cultural, en la política pública de industria biocultural en Colombia y en los lineamientos internacionales de la UNESCO sobre cultura y desarrollo sostenible. A través del análisis de talleres, laboratorios, curadurías colaborativas y activaciones en el espacio público, se evidencia cómo las prácticas artísticas pedagógicas permiten vivenciar principios de sostenibilidad, reutilización de materiales y cuidado del entorno, favoreciendo aprendizajes significativos y transformaciones en las prácticas cotidianas.

PALABRAS CLAVE: economía circular, cultura y artes populares, educación para la sostenibilidad, apropiación social del conocimiento, prácticas artísticas pedagógicas.

Sumario: 1. Introducción. 2. Estado de la Cuestión. 3. Metodología. 4. Conclusiones.

1. INTRODUCCIÓN

La experiencia de la Séptima Bienal Semilla, Herencia y Color IUIPC 2025 (en adelante Bienal IUIPC 2025) promueve la comprensión de la economía circular como un proceso cultural, pedagógico y socialmente situado. A través de prácticas artísticas, procesos de co-creación y mediación cultural, la Bienal favorece el desarrollo de competencias eco sociales vinculadas al pensamiento sistémico, el cuidado de los recursos, la responsabilidad colectiva y la transformación de prácticas cotidianas.

Asimismo, la articulación entre cultura, educación y sostenibilidad permite que los principios de la economía circular sean experimentados de manera significativa por los participantes, integrando saberes científicos, populares y ancestrales. En este sentido, la experiencia aporta a fortalecer procesos de apropiación social del conocimiento, educación ambiental crítica e innovación cultural orientada a la sostenibilidad, contribuyendo a la formación

de ciudadanos capaces de actuar de manera responsable frente a los desafíos socioambientales contemporáneos.

En el contexto contemporáneo, la sostenibilidad ambiental y la transición hacia modelos de economía circular se han posicionado como desafíos urgentes para los Estados, las instituciones educativas y los territorios. En América Latina y el Sur Global, estos procesos no pueden comprenderse únicamente desde enfoques técnicos o productivos, sino que requieren una lectura cultural y social que reconozca la diversidad de saberes, prácticas y formas de relación con el entorno.

En este marco, la educación emerge como un campo estratégico para la transformación de hábitos, valores y prácticas cotidianas vinculadas al cuidado de los recursos y del territorio. Más allá de los sistemas educativos formales, la cultura y las artes populares y tradicionales constituyen espacios privilegiados de aprendizaje, en los que el conocimiento se produce, circula y resignifica de manera situada, colectiva y encarnada, favoreciendo aprendizajes significativos.

Este capítulo analiza cómo la cultura y las artes populares pueden operar como dispositivos de apropiación social del conocimiento (ASC) para la educación en economía circular y sostenibilidad, a partir de la experiencia de la Séptima Bial Semilla, Herencia y Color: Prácticas Artísticas Populares, Culturales y Tradicionales IUIPC 2025, desarrollada en la ciudad de Cali, Colombia.

La Bial se aborda no como un evento cultural aislado, sino como una experiencia de investigación–creación situada, en la que prácticas artísticas, procesos pedagógicos y dinámicas de gestión cultural se articularon en un ecosistema relacional y territorial.

En el marco del proyecto eCOMCIENCIA, este capítulo contribuye a ampliar la comprensión de la comunicación científica y la educación para la economía circular desde una perspectiva cultural, territorial y participativa. La experiencia de la Bial IUIPC 2025 permite analizar cómo las prácticas artísticas populares, la

mediación cultural y la apropiación social del conocimiento pueden favorecer procesos de sensibilización, co-creación y transformación de hábitos vinculados a la sostenibilidad.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

2.1. Enfoque sociocultural de la economía circular y la sostenibilidad

En el marco de los enfoques socioculturales de la economía circular, la sostenibilidad se comprende no sólo como un conjunto de prácticas técnicas orientadas a la eficiencia en el uso de los recursos, sino como un proceso cultural que se construye en las formas de vida, los saberes comunitarios y las prácticas simbólicas de los territorios. Desde esta perspectiva, la economía circular implica transformaciones en los valores, hábitos y relaciones sociales, que requieren procesos educativos, culturales y pedagógicos que puedan incidir en la vida cotidiana.

La economía circular se ha consolidado como un paradigma orientado a superar los modelos lineales de producción y consumo, promoviendo la regeneración de los recursos, la reducción de residuos y la extensión de los ciclos de vida de los materiales (Ellen MacArthur Foundation, 2013; Geissdoerfer et al., 2017). No obstante, su implementación requiere procesos educativos y culturales que permitan comprender, interiorizar y transformar las prácticas cotidianas conectadas con el uso de los recursos y la relación con el entorno.

En este sentido, la educación para la sostenibilidad se configura como un campo transversal que articula dimensiones ambientales, sociales, económicas y culturales, promoviendo el desarrollo de competencias orientadas a la acción responsable y la transformación de los contextos (UNESCO, 2017; Wiek et al., 2011). Asimismo, los enfoques de aprendizaje transformador subrayan que los cambios hacia la sostenibilidad implican transformaciones en los sistemas de valores y las formas de vida, lo que requiere metodologías

educativas basadas en la experiencia, la reflexión y la acción (Sterling, 2010).

2.2. Prácticas artísticas y culturales situadas

Las prácticas artísticas y culturales situadas constituyen formas de producción de conocimiento que emergen de la relación con el territorio, la memoria y la experiencia comunitaria. En el contexto latinoamericano, estas prácticas se vinculan con saberes populares, expresiones tradicionales y formas de creación colectiva que integran cultura material, corporalidad y vida cotidiana.

Desde esta perspectiva, el arte no se limita a la producción de objetos estéticos, sino que se configura como un proceso pedagógico, relacional y territorial que permite explorar, resignificar y comunicar experiencias, saberes y formas de vida (Camnitzer, 2009). Las artes populares y tradicionales operan, en este sentido, como infraestructuras culturales de transmisión de conocimiento, en las que se articulan memoria, identidad y prácticas sostenibles.

2.3. Dispositivos pedagógicos y aprendizaje situado

En el marco de la educación para la sostenibilidad, los procesos de aprendizaje se fortalecen cuando se desarrollan mediante metodologías activas, experienciales y participativas (UNESCO, 2017; Wiek et al., 2011). Los talleres, laboratorios de creación, encuentros comunitarios y espacios de mediación cultural pueden entenderse como dispositivos pedagógicos que facilitan el aprendizaje situado, entendido como un aprendizaje anclado en la experiencia, el contexto y la interacción social (Lave & Wenger, 1991; Kolb, 1984).

Desde esta perspectiva, el aprendizaje se construye en la participación en prácticas sociales y culturales en las que los sujetos interactúan con otros, con los materiales y con el territorio. Estos dispositivos permiten que los participantes no solo adquieran conocimientos conceptuales, sino que desarrollen habilidades prácticas, sensibilidades ecológicas y formas de relación con el entorno basadas en el cuidado y la responsabilidad.

Asimismo, desde el giro comunitario y las perspectivas interseccionales, estos procesos de aprendizaje situado reconocen que el conocimiento está atravesado por la experiencia encarnada, el género, la racialización y la territorialidad, elementos que inciden en las formas de aprender, crear y participar en los procesos culturales (Viveros Vigoya, 2016).

2.4. Apropiación social del conocimiento y cultura

La apropiación social del conocimiento (ASC) se entiende como un proceso mediante el cual los saberes se construyen, circulan y resignifican colectivamente en contextos sociales específicos (Freire, 1970; Fals Borda, 1987; Sousa Santos & Meneses, 2014). En este marco, la cultura y las artes populares operan como mediaciones que facilitan la participación, la creación colectiva y el diálogo de saberes, permitiendo que el conocimiento se integre a la vida cotidiana y a las prácticas comunitarias. Desde esta perspectiva, la ASC no se limita a la transferencia de información, sino que implica procesos de interpretación, creación y transformación social, en los que las comunidades se reconocen como productoras de conocimiento.

2.5. Articulación conceptual

La articulación entre economía circular, prácticas artísticas situadas, dispositivos pedagógicos y apropiación social del conocimiento permite comprender la Bienal IUIPC 2025 como un ecosistema cultural de aprendizaje, en el que la sostenibilidad se construye a partir de la experiencia, la memoria, la cultura material y la participación comunitaria.

Desde esta perspectiva, la cultura y las artes populares se reconocen como espacios privilegiados para la construcción de modelos de economía circular culturalmente situados, en los que la sostenibilidad se encarna en prácticas cotidianas de cuidado, reutilización, reparación y transmisión de saberes.

3. METODOLOGÍA

El capítulo se desarrolla desde un enfoque cualitativo de carácter interpretativo, articulado con la investigación–creación como estrategia metodológica. Este enfoque permite comprender la producción de conocimiento no sólo como resultado analítico, sino como un proceso situado que emerge de la experiencia, la práctica artística y la interacción con contextos comunitarios.

La investigación se centra en el estudio de caso de la Bienal Semilla, Herencia y Color IUIPC 2025, desarrollada en la ciudad de Cali, Colombia. La Bienal se asume como un ecosistema cultural de aprendizaje en el que convergen prácticas artísticas, procesos pedagógicos y dinámicas de gestión cultural orientadas a la sostenibilidad y la economía circular desde una perspectiva sociocultural.

3.1. La bienal IUIPC 2025 como experiencia de investigación–creación situada

La Bienal Semilla, Herencia y Color IUIPC 2025 se concibió inicialmente como un espacio para visibilizar las artes y culturas populares. Sin embargo, su desarrollo reveló una multiplicidad de experiencias artísticas y pedagógicas que desbordaron el formato expositivo, configurándose como un ecosistema de prácticas situadas de creación, aprendizaje y mediación cultural.

Se configura como una experiencia de investigación–creación situada, en la que convergen prácticas artísticas, procesos pedagógicos y dinámicas de gestión cultural articuladas con el territorio y las comunidades participantes. A partir de la sistematización de las actividades desarrolladas, se identificaron seis categorías de análisis que permiten comprender la Bienal como un ecosistema cultural de aprendizaje orientado a la apropiación social del conocimiento y a la educación para la sostenibilidad desde una perspectiva sociocultural.

3.2. Prácticas artísticas pedagógicas y economía circular

Los talleres y laboratorios desarrollados durante la Bienal —entre ellos el Estampatón de serigrafía popular, los procesos de muralismo y dibujo en espacio público, los laboratorios de cianotipia (Fotosíntesis urbana), así como las experiencias de resignificación de objetos y saberes botánicos— operaron como prácticas artísticas pedagógicas en las que la creación se constituyó simultáneamente como proceso educativo, reflexivo y cultural.

Estas experiencias no se orientaron a la transmisión de contenidos técnicos sobre sostenibilidad, sino a la vivencia situada de principios asociados a la economía circular, tales como la reutilización de materiales, la autogestión de recursos y la resignificación de objetos cotidianos. En el caso del taller de serigrafía popular, por ejemplo, el énfasis en la autogestión técnica y el uso accesible de materiales permitió comprender la producción gráfica como práctica sostenible y comunitaria, más allá de lógicas industriales.

Desde una perspectiva pedagógica crítica, estas prácticas pueden leerse como procesos de aprendizaje dialógico, en los que el conocimiento se construyó a partir del hacer colectivo y la reflexión sobre la vida cotidiana (Freire, 2005). En lugar de explicar de manera abstracta los fundamentos de la economía circular, los talleres propiciaron espacios donde dichos principios fueron experimentados corporal y simbólicamente, favoreciendo aprendizajes significativos.

Asimismo, estas experiencias se articulan con enfoques contemporáneos de educación para la sostenibilidad que enfatizan el aprendizaje experiencial, situado y transformador (Wiek et al., 2011; Sterling, 2020), en los que el conocimiento se vincula con la acción y la vida cotidiana.

En consonancia con los planteamientos de Camnitzer (2009), la creación artística funcionó como proceso cognitivo, permitiendo que los participantes exploraran relaciones entre materiales, territorio y prácticas culturales. La reutilización de insumos

gráficos, materiales orgánicos y objetos cotidianos evidenció que la economía circular puede comprenderse como una práctica cultural situada, más que como un modelo exclusivamente técnico.

Las relatorías de los talleres evidencian cómo estas experiencias activaron reflexiones sobre el valor de los objetos, la relación con el entorno y la responsabilidad colectiva frente al cuidado del territorio. En particular, los talleres de cianotipia y exploración botánica permitieron vincular prácticas artísticas con saberes ecológicos y ancestrales, reforzando una comprensión ampliada de la sostenibilidad.

Desde esta perspectiva, las prácticas artísticas pedagógicas operaron como dispositivos de apropiación social del conocimiento, en la medida en que permitieron integrar los aprendizajes a las prácticas cotidianas. En coherencia con enfoques recientes de economía circular que subrayan su dimensión cultural y social (Korhonen et al., 2018; Geissdoerfer et al., 2020), la experiencia evidencia que la sostenibilidad se aprende de manera más efectiva cuando se articula con procesos creativos, sensibles y territorialmente situados.

3.3. Curaduría colaborativa y mediación del conocimiento

La curaduría de la Bienal IUIPC 2025 se configuró como un proceso colaborativo y relacional, orientado a la mediación cultural y a la construcción colectiva de sentido. Más que una práctica centrada en la selección de obras operó como un dispositivo de articulación entre artistas, comunidades, gestores e instituciones, en el que el conocimiento emergió de la interacción entre múltiples actores y saberes.

Este enfoque se hizo evidente en experiencias como el proceso del colectivo Descarrilados, cuya trayectoria de más de veinte años se basa en la horizontalidad, la escucha activa y la co-creación comunitaria. Su participación en la Bienal no sólo activó ejercicios de memoria colectiva a través de archivos, bitácoras y encuentros intergeneracionales, sino que también puso en cuestión las nociones

tradicionales de autoría, proponiendo una comprensión del arte como proceso compartido y abierto.

Asimismo, los espacios curatoriales vinculados al giro comunitario —particularmente los diálogos con Mara Viveros Vigoya y las reflexiones en torno al Museo Afro— evidenciaron una perspectiva ética, política y estética en la que la curaduría se entiende como práctica situada, orientada a la restitución de memorias, la autorrepresentación y la transformación de relaciones de poder. En este marco, la mediación cultural no se limita a la interpretación de contenidos, sino que implica la construcción de espacios de enunciación para sujetos históricamente subalternizados.

Desde una perspectiva pedagógica, esta concepción dialoga con la pedagogía crítica de Freire (2005), en la medida en que reconoce el conocimiento como una construcción dialógica, situada y horizontal. La curaduría, en este sentido, opera como una práctica educativa que facilita procesos de problematización, reflexión y producción colectiva de sentido.

De igual manera, la experiencia se articula con los planteamientos de Camnitzer (2009), quien concibe el arte como un proceso cognitivo y educativo, más que como un objeto de contemplación. En la Bienal, los dispositivos curatoriales —seminarios, encuentros, paneles y espacios de conversación— funcionaron como plataformas de aprendizaje, en las que las prácticas artísticas generaron preguntas, desplazamientos y nuevas formas de comprensión del contexto.

Ejemplo de ello son los seminarios interesuela y los encuentros de semilleros de investigación–creación, en los que las prácticas artísticas populares fueron discutidas no sólo como expresiones estéticas, sino como formas de producción de conocimiento, articulando dimensiones pedagógicas, sociales y territoriales. Estos espacios permitieron proyectar colaboraciones interdisciplinarias y fortalecer redes de trabajo colectivo, evidenciando la curaduría como infraestructura de articulación institucional y comunitaria.

Desde enfoques contemporáneos de mediación cultural y participación (Simón, 2010; Bishop, 2012; actualizados en prácticas curatoriales recientes), este tipo de curaduría puede entenderse como un modelo participativo en el que el público deja de ser espectador pasivo para convertirse en agente activo en la producción de significado. En este sentido, la Bienal operó como un ecosistema curatorial expandido, en el que la mediación cultural facilitó la circulación de saberes, la activación del territorio y la construcción de conocimiento situado.

En relación con la economía circular, estas dinámicas no se expresan únicamente en términos materiales, sino en la generación de circuitos relacionales de conocimiento, donde la información, las experiencias y los saberes circulan, se transforman y se reconfiguran colectivamente. De este modo, la curaduría colaborativa puede leerse como una forma de circularidad cultural, en la que el valor no reside en el objeto final, sino en los procesos de intercambio, mediación y co-creación. Los talleres, encuentros y laboratorios desarrollados en la Bienal permitieron a los participantes aprender desde la práctica, integrando conocimiento técnico, sensibilidad estética y reflexión sobre el entorno.

3.4. Apropiación social del conocimiento y territorio

La Bienal IUIPC 2025 posibilitó la configuración del territorio como un espacio activo de producción de conocimiento, en el que la ciudad, los espacios comunitarios y los escenarios institucionales se articularon como una red de aprendizaje expandido. En este contexto, la apropiación social del conocimiento no se concibió como un proceso de transferencia de contenidos, sino como una experiencia situada, construida a partir del hacer colectivo, el encuentro y la relación directa con el entorno.

Esta dimensión se hizo evidente en múltiples experiencias desarrolladas en el marco de la Bienal, como las activaciones en espacio público, los talleres en instituciones educativas, las intervenciones comunitarias del proyecto Filminuto y los procesos de creación vinculados a contextos barriales. En estas prácticas, el conocimiento emergió de la interacción entre los participantes, los

territorios y las materialidades, configurando formas de aprendizaje ancladas en la experiencia cotidiana.

Particular relevancia adquieren los procesos vinculados a la memoria y la construcción de paz, como las experiencias desarrolladas en torno al fotolibro *Caballero del Páramo* y los procesos con mujeres víctimas del conflicto armado, en los que la imagen, el archivo y la narración se constituyeron como dispositivos para la resignificación de experiencias colectivas y la elaboración simbólica del dolor. Estos espacios, más que instancias expositivas, operaron como escenarios de escucha, reconocimiento y construcción de sentido compartido.

Desde esta perspectiva, la apropiación social del conocimiento se articula con los planteamientos de la investigación-acción participativa de Orlando Fals Borda (1987), quien propone la producción de conocimiento desde y con las comunidades, reconociendo el territorio como espacio legítimo de saber. En la Bienal, el conocimiento no se impuso desde marcos externos, sino que emergió de las prácticas artísticas situadas, de la experiencia corporal y de las memorias colectivas.

Asimismo, esta experiencia puede leerse a la luz de la noción de ecología de saberes de Sousa Santos (2010), en la medida en que la Bienal propició el encuentro entre conocimientos científicos, artísticos, populares y ancestrales, sin establecer jerarquías rígidas entre ellos. Los talleres de saberes botánicos, las prácticas sonoras afrodescendientes y los encuentros sobre corporalidad evidencian cómo estos saberes dialogan, se tensionan y se complementan en contextos de aprendizaje compartido.

En este sentido, el territorio no funcionó únicamente como escenario de intervención, sino como agente activo en la producción de conocimiento, en el que se entrelazan prácticas culturales, memorias locales y relaciones con el entorno natural. Esta dimensión se evidencia en experiencias que vinculan arte, naturaleza y cotidianidad, como los talleres de cianotipia, exploración de plantas medicinales y prácticas corporales, en los

que el conocimiento se construye a partir de la observación, la experimentación y la relación sensible con el entorno.

Desde enfoques contemporáneos de educación para la sostenibilidad, este tipo de experiencias se relaciona con el desarrollo de competencias ecosociales que integran pensamiento sistémico, responsabilidad ética y acción situada (Wiek et al., 2011; UNESCO, 2021). En la Bienal, estas competencias no se desarrollan de manera abstracta, sino a través de prácticas concretas que vinculan a los participantes con su contexto social, cultural y ambiental.

En relación con la economía circular, estas dinámicas territoriales permiten comprender la sostenibilidad como una práctica encarnada en la vida cotidiana, en la que el cuidado del entorno, la gestión de los recursos y la relación con los objetos se construyen desde el contexto local. Si bien las actividades no fueron diseñadas explícitamente bajo el marco de la economía circular, su desarrollo evidenció prácticas coherentes con sus principios, particularmente en la relación con los materiales, el territorio y las formas de habitar el entorno.

En conjunto, la Bienal IUIPC 2025 evidencia que la apropiación social del conocimiento se potencia cuando el aprendizaje se sitúa en el territorio, se construye colectivamente y se vincula con las experiencias, memorias y prácticas de las comunidades. Esta dimensión territorial resulta clave para comprender la educación en sostenibilidad desde enfoques socioculturales, en los que la cultura, el arte y la vida cotidiana se articulan como espacios fundamentales de aprendizaje.

3.5. Prácticas artísticas populares como producción de conocimiento

Las prácticas artísticas desarrolladas en la Bienal —como la gráfica popular, el cine comunitario, la música, el dibujo, la performance y las prácticas corporales— evidencian que el arte constituye una forma de producción de conocimiento situado. Estas prácticas permiten comprender la realidad desde lenguajes sensibles,

corporales y simbólicos, que integran experiencia, memoria e identidad.

En este sentido, las artes populares y tradicionales se configuran como infraestructuras culturales de conocimiento que posibilitan formas de aprendizaje no hegemónicas, basadas en la experiencia y en la relación con el territorio. Esto amplía la comprensión de la educación para la sostenibilidad, integrando dimensiones estéticas, emocionales y culturales.

3.6. Materialidad, sostenibilidad y economía circular

Diversas actividades de la Bienal evidencian prácticas relacionadas con la economía circular cultural, a partir del uso, reutilización y resignificación de materiales y objetos cotidianos. Talleres de serigrafía, cianotipia, trabajo con objetos domésticos y prácticas textiles muestran formas de creación que incorporan materiales accesibles, reciclados o provenientes del entorno.

Estas prácticas no solo reducen el impacto ambiental, sino que promueven nuevas formas de relación con los objetos, basadas en el cuidado, la reparación y la prolongación de su vida útil. De este modo, la economía circular se encarna en prácticas culturales cotidianas que articulan sostenibilidad ambiental, creatividad y cultura material.

3.7. Gestión cultural como mediación del conocimiento

Finalmente, la Bienal operó como una plataforma de gestión cultural pública que articuló instituciones, artistas, comunidades y procesos educativos. A través de seminarios, ferias, encuentros académicos y procesos curatoriales colaborativos, se generaron espacios de intercambio, circulación de saberes y fortalecimiento de redes culturales.

La gestión cultural se reconoce aquí como una mediación fundamental para la apropiación social del conocimiento, en la medida en que facilita la articulación entre actores, la visibilización de prácticas y la sostenibilidad de los procesos culturales. En este sentido, la Bienal se configura como un modelo de gestión cultural

orientado al aprendizaje, la sostenibilidad y la transformación social.

4. CONCLUSIONES

La economía circular como paradigma cultural y pedagógico

La experiencia analizada permite concluir que la economía circular trasciende su dimensión técnica para configurarse como un paradigma cultural y pedagógico, cuya apropiación depende de procesos educativos situados, sensibles y participativos. En este sentido, la sostenibilidad no se aprende únicamente desde contenidos conceptuales, sino a través de prácticas culturales que transforman la relación cotidiana con los materiales, los objetos y el entorno. La economía circular también puede entenderse como una práctica cultural de cuidado, reutilización, memoria y resignificación

Las artes populares como infraestructuras de conocimiento situado

Las prácticas artísticas populares y tradicionales evidencian su capacidad para operar como infraestructuras de producción de conocimiento situado, en las que se integran memoria, técnica, cuerpo y territorio. Estas prácticas no solo transmiten saberes, sino que los actualizan y resignifican, aportando claves fundamentales para comprender la sostenibilidad desde contextos locales y culturales.

La investigación-creación como enfoque metodológico pertinente

El enfoque de investigación-creación se confirma como una vía pertinente para estudiar procesos culturales complejos, en tanto permite articular práctica, reflexión y producción de conocimiento. La Bienal, entendida como experiencia situada, demuestra que la creación artística no es solo un objeto de análisis, sino un método en sí mismo para generar conocimiento en contextos educativos y culturales.

La apropiación social del conocimiento como eje de la educación ecosocial

La apropiación social del conocimiento se consolida como un eje central para la educación en sostenibilidad, al promover procesos de aprendizaje basados en la participación, el diálogo de saberes y la experiencia compartida. La Bienal evidencia que el conocimiento se fortalece cuando se construye colectivamente y se vincula con las prácticas y realidades de las comunidades.

La cultura como mediación para la innovación social y biocultural

La articulación entre cultura, educación y sostenibilidad permite reconocer la cultura como un campo estratégico para la innovación social y biocultural. Las experiencias desarrolladas muestran cómo la creación artística, la gestión cultural y los saberes ancestrales pueden converger en modelos alternativos de producción cultural y económica, alineados con principios de cuidado, circularidad y sostenibilidad territorial.

La Bienal como laboratorio de futuros sostenibles

Finalmente, la Bienal IUIPC 2025 se configura como un laboratorio de futuros, en el que se ensayan formas alternativas de educación, creación y relación con el entorno. A partir de la integración de prácticas artísticas, procesos comunitarios y enfoques pedagógicos, la experiencia aporta a la construcción de modelos de desarrollo más justos, diversos y sostenibles, especialmente relevantes para contextos latinoamericanos.

IDEAS Clave

Para integrar la sostenibilidad y la economía circular en tus estrategias de comunicación puedes:

- Integrar historias, prácticas artísticas y experiencias comunitarias que muestren cómo la sostenibilidad se vive en lo cotidiano.
- Proponer campañas que muestren reutilización, reparación o resignificación de objetos, alineadas con la lógica de “aprender haciendo”.
- Integrar saberes locales, ancestrales y comunitarios en los procesos de sostenibilidad y economía circular.

- Plantear el rediseño de comunicaciones unidireccionales a una lógica participativa, donde las audiencias sean co-creadoras de contenidos (testimonios, piezas artísticas, relatos, etc.).

REFERENCIAS

- Borgdorff, H. (2012). *The conflict of the faculties: Perspectives on artistic research and academia*. Leiden University Press.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (1992). *An invitation to reflexive sociology*. University of Chicago Press.
- Camnitzer, L. (2009). *Didáctica de la liberación: Arte conceptualista latinoamericano*. CENDEAC.
- Ellen MacArthur Foundation. (2013). *Towards a circular economy: Business rationale for an accelerated transition*. Ellen MacArthur Foundation.
- Fals Borda, O. (1987). *La investigación-acción en convergencias disciplinarias*. Siglo XXI.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido* (30.^a ed.). Siglo XXI Editores. (Trabajo original publicado en 1970).
- García Moreno, D. M., & Torres Pedreros, J. A. (2017). *El futuro de la innovación en las industrias culturales y creativas de Cali – 2036*. Universidad del Valle.
- Geissdoerfer, M., Savaget, P., Bocken, N. M. P., & Hultink, E. J. (2017). The circular economy – A new sustainability paradigm? *Journal of Cleaner Production*, 143, 757–768.
- Kolb, D. A. (1984). *Experiential learning: Experience as the source of learning and development*. Prentice Hall.
- Lave, J., & Wenger, E. (1991). *Situated learning: Legitimate peripheral participation*. Cambridge University Press.
- Medina Vásquez, J. E. (2010). *Prospectiva y estrategia: Pensamiento y práctica*. Universidad del Valle.
- Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes. (2023). *Lineamientos para el fortalecimiento de las industrias culturales, creativas y bioculturales*. Gobierno de Colombia.
- Sousa Santos, B., & Meneses, M. P. (2014). *Epistemologías del sur*. Akal.
- Simon, N. (2010). *The participatory museum*. Museum 2.0.

- Sterling, S. (2010). Transformative learning and sustainability: Sketching the conceptual ground. *Learning and Teaching in Higher Education, 5*, 17–33.
- UNESCO. (2003). *Convention for the safeguarding of the intangible cultural heritage*. UNESCO.
- UNESCO. (2005). *Convention on the protection and promotion of the diversity of cultural expressions*. UNESCO.
- UNESCO. (2015). *Culture for sustainable development*. UNESCO Publishing.
- UNESCO. (2017). *Education for sustainable development goals: Learning objectives*. UNESCO.
- Viveros Vigoya, M. (2016). *La interseccionalidad: Una aproximación situada a la dominación*. Universidad Nacional de Colombia.
- Wiek, A., Withycombe, L., & Redman, C. L. (2011). Key competencies in sustainability: A reference framework for academic program development. *Sustainability Science, 6*(2), 203–218